



BT660

.G8

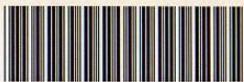
A582

V.1

c.1

005231

Jorge Obregón,



1080027484

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

Jorge Obregón.

LA VIRGEN DEL TEPEYAC

HISTORIA, LEYENDAS Y TRADICIONES

REFERENTES A LA

MARAVILLOSA APARICIÓN DE LA VIRGEN

DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE
DE MÉXICO

POR D. FERNANDO ÁLVAREZ PRIETO

Aprobada por la Autoridad Eclesiástica

UNIVERSIDAD DE LEÓN
Biblioteca Valverde y Tepez

TOMO PRIMERO



Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria

J. F. PÁRRES Y C^ª, EDITORES

BARCELONA
Ronda S. Antonio, 64

MÉXICO
Calle de Chiquis, n.º 11

1883

42359

BT660

.68

A582

V.1

Es propiedad de los Editores,
y nadie podrá reimprimirla sin
su consentimiento.



FUNDO MINISTERIO
VALVERDE Y TELLEZ

PRÓLOGO

CREEMOS de nuestro deber explicar de un modo claro y franco a nuestros lectores el espíritu y fines del libro que nos atrevemos a poner en sus manos.

Hasta cierto punto no deja de parecer osadía el lanzar á la publicidad un libro de carácter religioso, en estos dias en que los modernos filósofos pretenden aprisionar la conciencia social en el círculo de hierro del más grosero materialismo.

Los mismos que han proclamado la libertad de pensamiento y de conciencia, son hoy los mayores tiranos de uno y otra; sensualistas y empíricos hasta el extravío pretenden arrancar del alma, que ellos niegan, el supremo consuelo de la fe, el bálsamo bienhechor de las creencias, la esperanza alivio de las almas, la Religión, en fin, para decirlo todo de una vez.

Para ellos la libertad consiste en privar á la madre del hijo que de ella necesita, lanzarle solo y sin abrigo en mitad de las tormentas que combaten nuestra sociedad, y obligarle por un sistema puramente experimental y

005231

ateo á evitar el mal físico y á buscar el placer como única y grosera aspiración: para mejor lograr su propósito necesitan, y así lo procuran, que el nombre de Dios no llegue á los oídos del niño, cualquiera que sea el sacerdote que pudiera repetírselo, y á fin de contrarrestar el efecto que en su corazón infantil pueda haber hecho la sacrosanta palabra, vertida entre inefables caricias de los labios de la madre, háblanle cuando ya es joven y con desdeñosa compasión, de la debilidad de la mujer, cuya emancipación aun no se ha logrado, según dicen, gracias al influjo artero de los mantenedores de la preocupación, el retroceso y el oscurantismo. Le enseñan más tarde que el hombre no debe creer sino en lo puramente material y tangible, que nada existe de un modo absoluto, que el alma y todas sus funciones son un fenómeno puramente nervioso y que todo aquello que es práctico en sus resultados é inmediatamente útil, constituye un derecho y el solo y único deber, el bien del individuo. La base de sus doctrinas está, según palabras de sus mismos corifeos, en excluir del entendimiento humano toda idea metafísica, y no admitir otro testimonio que el de los sentidos: no hay para ellos otra religión que la del *Supremo-Sér-Humanidad*, barbarismo punto menos que ininteligible, pero según la cual el hombre es á la vez Dios y sacerdote de sí mismo.

No es nuestro ánimo combatir esas disolutas doctrinas que llevan su ruina en su misma monstruosidad, y sólo hemos hecho alusión á ellas para encarecer lo que llamamos osadía de entregar á la publicidad un libro como este, sencillo, imparcial y manifiestamente religioso.

Pero á ello nos anima la clase de creyentes lectores á los cuales consagramos nuestra difícil y laboriosa empresa.

A ellos principalmente nos encomendamos: ellos sin duda creen como corresponde creer á todo buen cristiano, que la historia de la imagen de la MADRE DE JESÚS, milagrosamente aparecida en el histórico cerro del Tepeyac, bajo la advocación de NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE, es la historia de nuestra patria: ellos sin duda ven en la Sacratísima Imagen la madre cariñosa que en los primeros años de la dominación colonial, bajó de los cielos á ser la protectora de aquellos infelices indios cuya racionalidad pusieron en duda los avarientos encomenderos: ellos la verán aún siendo la providencia de los que padecieron las pestes é inundaciones que en años repetidos diézmaron la población de México: ellos no habrán olvidado que aun en nuestra misma guerra de Independencia los insurgentes se acogieron á su amparo y la constituyeron en bandera y égida de la libertad.

Suprimir en el amor de los mexicanos el culto á la sagrada imagen de NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE equivaldría á obligarlos á renegar de sí mismos, y á hacerles ingratos é inconsecuentes, pues negarian, nó ya el prodigio de aparición, sino los mil prodigios á ella anexos, como son, por ejemplo, y citando solo algunos, el de una tradición que se sobrepone á la acción destructora de los siglos; el de haber superado en nombradía á la de la imagen guadalupana que existe en Extremadura (España); extendido en culto y reverente devoción, no sólo á la otra América y la antigua España, sino también á Italia, Alemania, Austria, Polonia, Irlanda y otros países, en varios de cuyos templos se venera la Imagen de Guadalupe de México: el de haberse logrado que S. S. Benedicto XIV reconociera el milagro, concediendo á Nuestra Señora de Guadalupe de México, misa y oficio propio, y

esto á más de tres mil leguas de Roma y 223 años después de aparecida, cuando no pudo conseguirse cosa igual para la Santa Casa de Loreto en más de quinientos años, ni en más de mil setecientos para la del Pilar de Zaragoza y nunca para la Guadalupe de Extremadura (1).

¿Quién no ve en esto la confirmación del pronóstico que de sí misma hizo la gloriosa Señora de que TODAS LAS GENERACIONES DE ADÁN LA HABÍAN DE PREDICAR POR BIEN-AVENTURADA, y la sabiduría con que el Pontífice católico romano, comparando á la América con las demás naciones, le aplicó las palabras célebres que dicen NON FECIT TALITER OMNI NATIONI? con ninguna otra nación hizo milagro semejante.

Tales son las bases principales sobre que se asienta este nuevo libro, para el cual tomaremos cuanto antes que nosotros ha dicho la brillante y larga série de escritores guadalupanos, bien que conformándonos con el gusto actual daremos á nuestra narración una forma amena é interesante.

Para esto nos ha bastado abrir el libro de la historia de México, en el cual abundan sobrados motivos para inspirar la fantasía creadora de los literatos nacionales; de tal modo abundan en él los grandes hechos, las acciones heroicas, la sublime originalidad, y las más encumbradas virtudes.

Que el tejido en que bordaremos la parte novelesca de este libro será todo él formado con hilos de la más perfecta moralidad cristiana, no necesitamos demostrarlo desde el instante en que digamos á nuestros lectores que

(1) Conde y Oquendo.—*Disertación Histórica sobre Nuestra Señora de Guadalupe.*

el héroe principal de nuestra narración lo será el venerable Señor FRAY JUAN DE ZUMÁRRAGA, primer obispo y arzobispo de México, varón apostólico, pobre, humilde, sabio, celoso, prudente, ilustrado, caritativo, enemigo mortal de toda superstición y tiranía, propagador infatigable de la verdadera doctrina de Jesucristo, amparo de sus ovejas desvalidas, benefactor del pueblo en el orden material lo mismo que en el moral y eminentemente práctico en todas sus disposiciones y consejos (1).

Este ilustre varón apostólico, cuyos restos venerables reposan en la Catedral de México, fué el varón escogido al cual se le apareció Nuestra Señora de Guadalupe, impresa milagrosamente en la *tilma* del beato indio Juan Diego, el día 12 de Diciembre de 1531.

La época en que se verificó esta cuarta aparición, la primera de las cuales fué á Juan Diego el día 9 de aquel mismo mes y año, es de las más interesantes de la historia nacional: víctimas los indios del cruel y bárbaro gobierno de la primera audiencia y de la codicia sin ejemplo de los ENCOMENDEROS; aterrados por la servidumbre y por las calamidades que sobre ellos llovían; perseguido y acriminado Hernán Cortés por los mismos para quienes había *conquistado la tierra*, en vano el obispo Zumárraga, á quien Carlos V nombró protector de los indios, y aquellos eternamente memorables franciscanos que prodigio fueron de heroísmo y de virtud, trataron de poner algún orden en aquel caos y víctimas se vieron de los tristemente célebres Nuño de Guzmán, Matienzo y Delgadillo, cuya autoridad con justicia ha sido considerada como una mancha para el nombre español en el

(1) Icazbalceta.—*Don Fray Juan de Zumárraga.*

Nuevo Mundo. Beneficio fué del cielo el maravilloso descenso de la MADRE DE JESÚS sobre el cerro del *Tepeyac*, y así tenía que ser visto por aquella triste, afligida y maltratada generación.

A aquella luctuosa época se refiere, pues, nuestro libro, llamado á destruir muchos errores, á pintar con exacto colorido aquellos dramáticos sucesos cuajados de interesantes y sorprendentes peripecias, y á ser la lectura preferida de cuantos llegen á tenerle en sus manos, no por el mérito literario que en sus páginas pueda haber desplegado su autor, cuya humildad confiesa ingenuamente, sino porque historia es de la más bella, firme y tierna tradición mexicana.

Obra escrita con sana y santa intención no aspira á más que á ser vista con benevolencia por sus lectores, y si acaso por ser obra humana puede ser falible y expuesta á error, no pedimos para ella más crédito que el que como tal merezca, ni menos intentamos prevenir respetables juicios.

Séanos permitido concluir este prólogo con las siguientes palabras, tomadas de un distinguido autor:

Libro es para los creyentes: pero en el cual, bajo los atractivos de una narración animada, hallarán acaso motivos de meditación y estudio los que dudan y hasta muchos de los que creen (1).

(1) Bravo y Tudela.—*La Madre de Jesús*.

LIBRO I

LA MADRE DE LOS DIOSSES